

La Iglesia: los Reunidos, no el Edificio

Con frecuencia, cuando escuchamos la palabra iglesia, nuestra mente piensa en un edificio: paredes, bancas, un púlpito o una dirección específica. Sin embargo, la Biblia nos enseña una verdad mucho más profunda y transformadora: la iglesia no es un lugar físico, sino el pueblo de Dios reunido.

La palabra bíblica iglesia proviene del término griego “ekklesía”, que significa los llamados fuera, es decir, personas convocadas con un propósito, no una estructura de concreto. Desde el principio, Dios nunca habitó en templos hechos por manos humanas como si dependiera de ellos (**Hechos 17:24**). Él habita en Su pueblo.

El apóstol Pablo nos recuerda: “**Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular**” (**1 Corintios 12:27**).

Esto nos muestra que la iglesia vive donde viven los creyentes. Cuando los hijos de Dios, los Cristianos se reúnen —en una casa, bajo un árbol o en un edificio— allí está la iglesia, porque allí están los que han sido redimidos por la sangre de Cristo.

El edificio puede ser útil: protege, facilita la reunión y el orden; pero no define la esencia de la iglesia. Un edificio vacío no es iglesia, pero un grupo de creyentes reunidos en el nombre del Señor sí lo es, aun sin paredes. Jesús mismo afirmó: “**Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos**” (**Mateo 18:20**).

Comprender esta verdad cambia nuestra perspectiva. Nos recuerda que somos responsables de vivir como iglesia todos los días, no solo cuando entramos a un local. Somos iglesia cuando amamos, cuando servimos, cuando perdonamos, cuando enseñamos la Palabra y cuando damos testimonio de Cristo en nuestra vida diaria.

La iglesia no se cierra con una llave ni se limita a un horario. La iglesia camina, habla, ama y sirve, porque la iglesia somos nosotros: los reunidos por Cristo para glorificar a Dios y edificar unos a otros.

©Dejando Que La Biblia Hable
- Ev. Jesús Muñoz